Ladrona Fantasma

by Earline Nathaly

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Pairings: Astrid/Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-08-28 04:24:23
Updated: 2014-10-02 23:50:38
Packaged: 2016-04-26 20:47:16
Rating: K
Chapters: 4
Words: 7,129
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Victorian AU: Es el aÃ±o 1854 y aquella debiÃ³ haber sido una noche como cualquier otra en el museo de historia y arte de Berk, pero no lo fue. La ladrona Fantasma actÃºa otra vez y es el deber del detective Haddock traer la justicia perdida para las piezas de arte robadas.

1. Robo Sorpresa

Para que vean que no soy mala, en lo que termino el cap de Confidencial que les debo, les traigo por mientras Ã©ste que ya estÃ¡ terminado. Espero poder subir Confidencial antes del SÃ¡bado. Mil gracias por su paciencia.

Y pues bueno, ahÃ- va:

* * *

><p>Ladrona Fantasma

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: Romance, Humor

ClasificaciÃ³n: K

Paring: Hiccstrid

ViÃ±etas (3)

Resumen: Victorian AU: Es el aÃ±o 1854 y aquella debiÃ³ haber sido una noche como cualquier otra en el museo de historia y arte de Berk, pero no lo fue. La ladrona Fantasma actÃºa otra vez y es el deber del detective Haddock traer la justicia perdida para las piezas de arte robadas.

* * *

><p>ViÃ±eta 1: Robo sorpresa

Era el aÃ±o 1854 y aquella debiÃ³ haber sido una noche como cualquier otra en el museo de historia y arte de Berk, una pequeÃ±a isla perteneciente a las Islas BritÃ¡nicas, pero no lo fue.

El cuerpo de policÃ-a y el de investigaciÃ³n yacÃ-a atrapado en su propia trampa de redes en el suelo del salÃ³n de exhibiciones, incluido su jefe, que refunfuÃ±aba rojo de ira al verse superado en astucia y rapidez.

Una risa cantarina claramente femenina se hacÃ-a cada vez mÃ¡s dÃ©bil conforme avanzaba por los pasillos alejÃ¡ndose cada vez mÃ¡s y cuya dueÃ±a se escurrÃ-a por entre las manos de la justicia como si fuera agua de un rÃ-o. El jefe, un hombre de mediana edad y patriarca de una familia acomodada e influyente, tenÃ-a una herida en la frente de la que no dejaba de manar sangre y eso lo ponÃ-a aÃºn de mÃ¡s mal humor. El hecho de que algÃºn idiota que tambiÃ©n habÃ-a quedado atrapado con Ã©l en la bola de piernas y brazos debajo de la red le estuviera encajando el talÃ³n en las costillas no contribuÃ-a a mejorar la situaciÃ³n en lo mÃ¡s mÃ-nimo.

Su mano derecha, el detective Hiccup Haddock, que era el principal responsable de Ã©ste caso debido a su gran capacidad de anÃ¡lisis, habÃ-a logrado saltar a tiempo para no quedar atrapado â€“ Ã©l habÃ-a diseÃ±ado la trampa, despuÃ©s de todo â€“ y sacudÃ-a la cabeza y se la frotaba en un intento de aclararse las ideas.

â€” Â¡SÃ-guela! â€” exclamÃ³ su jefe, desesperado y furioso. Ã‰sta era la quinta vez que se les escapaba â€” Â¡SÃ-guela y que no se escape!

El detective se puso de pie y corriÃ³ hacia la puerta por la que se salÃ-a de la sala de exhibiciÃ³n y por la que la Ã¡gil ladrona habÃ-a desaparecido momentos antes. No era muy rÃ¡pido corriendo, pero el sonido de las botas de la fugitiva le indicaron en quÃ© esquinas girar y aunque siempre un pasillo detrÃ¡s, logrÃ³ continuar con la persecuciÃ³n.

La alcanzÃ³ en un balcÃ³n del quinto piso. Estaba asegurando una soga al grueso barandal de roca que los separaba del vacÃ-o. Se girÃ³ para encararlo, la trenza rubia golpeÃ¡ndole la espalda. SonriÃ³.

Hiccup tragÃ³ pesado. No traÃ-a ningÃºn arma, habÃ-a perdido su revolver en la sala de exhibiciones. No era muy bueno peleando - lo noquearÃ-a con un solo golpe, estaba seguro - y la verdad no creÃ-a que la alcanzarÃ-a en primer lugar, por lo que no tenÃ-a ni idea de quÃ© hacer. SabÃ-a que si se le acercaba sin ningÃºn plan, la hÃ¡bil ladrona lo dejarÃ-a fuera de combate y escaparÃ-a. Su mejor opciÃ³n era hacer tiempo hasta que llegaran refuerzos.

â€” RÃ-ndete. No tienes escapatoria. â€” dijo con la voz mÃ¡s firme que pudo manejar. Ella volviÃ³ a soltar una risa cantarina que se le grabÃ³ en la memoria.

Una mascara cubrÃ-a la mitad superior de su rostro y vestÃ-a completamente de negro con una camisa de botones y manga larga fajada

en un corsÃ© y un cinturÃ³n del que colgaban una gran cantidad de herramientas, mientras que un pantalÃ³n ajustado le delineaba las piernas de una manera que ningÃºn vestido propio de la Ã©poca permitirÃ-a y estaba haciendo que el detective se sonrojara, mÃ¡s aÃºn despuÃ©s de que ella misma lo barriera con la mirada de la forma en que hubiera inspeccionado una pieza de arte considerando si valÃ-a la pena hacerse con ella. Al parecer, pasÃ³ la prueba porque ella sonriÃ³ de lado.

â€” No estÃ© tan seguro, detective. Hay mÃ¡s de una manera de salir de Ã©ste museo. â€” dijo con bastante confianza poniÃ©ndose una mano en la cadera, resaltando todavÃ-a mÃ¡s su figura â€” Y usted estÃ¡ a punto de atestiguarlo.

Â¿DÃ³nde demonios estaban los refuerzos? PensÃ³ Hiccup, si no llegaban rÃ¡pido, la _Ladrona Fantasma_ se escaparÃ-a.

â€” Incluso el mÃ¡s hÃ¡bil ladrÃ³n cae a manos de la justicia. â€” rebatiÃ³ Ã©l con seguridad.

Ella se riÃ³ como si le hubiera contado un muy buen chiste. La joven delincuente estaba a unos seis pasos de distancia y buscaba acercÃ¡rsele sin que Ã©l lo notara poco a poco distrayÃ©ndolo con su sonrisa. Estaba funcionando.

â€” Ah, pero yo no soy sÃ³lo la mÃ¡s hÃ¡bil. â€” asegurÃ³ sin dudar â€” Soy la mejor en asalto que pueda existir.

Para remarcar sus palabras, tomÃ³ el alhajero que acababa de hurtar y colgaba de su corsÃ© para despuÃ©s hacerlo girar entre sus dedos con facilidad, como si se tratara de una manzana. Seguramente la realeza rusa estarÃ-a ofendida de que su tesoro fuera tratado como juguete.

â€” Y para probarlo â€” siguiÃ³ â€” robarÃ© algo mÃ¡s que Ã©sta joya. â€” dijo volviendo a asegurar el alhajero a su ropa.

â€” No podrÃ¡s, el perÃ-metro estÃ¡ rodeado y los refuerzos no tardan en llegaâ€¦ â€” sus palabras murieron amortiguadas cuando la joven kaito atravesÃ³ la distancia restante que los separaba en dos pasos y lo tomÃ³ por el saco para jalarlo hacÃ-a sÃ- y robarle efectivamente un beso.

No fue precisamente romÃ¡ntico, pero vaya que le quitÃ³ el aliento. Ninguno de los dos cerrÃ³ los ojos. Ã‰l, debido a la sorpresa y ella, porque querÃ-a ver el asombro pintado en el verde bosque cuando consumara el acto. Sus ojos azules sonreÃ-an con un brillo malicioso y astuto mientras que su perfume le inundaba la nariz.

La ingeniosa ladrona cayÃ³ nuevamente sobre sus talones y despuÃ©s corriÃ³ por el balcÃ³n para saltar segundos despuÃ©s soltando un divertido "Â¡AdiÃ³s!"

Hiccup saliÃ³ de su trance y corriÃ³ hacia el barandal sÃ³lo para verla caer sobre sus pies con la habilidad de un gato usando la cuerda y posteriormente correr y perderse en la oscuridad de la noche, logrando una vez mÃ¡s un escape perfecto.

Hiccup suspirÃ³, sintiÃ©ndose ridÃ-culo al haber caÃ-do en su trampa de distracciÃ³n. De cualquier modo, aÃºn sentÃ-a la cara caliente y

un cosquilleo en los labios cuando los refuerzos llegaron momentos despuÃ©s, demasiado tarde como para hacer algo o retomar la persecuciÃ³n.

A la maÃ±ana siguiente, Hiccup estaba en la oficina de su aturdido jefe dÃ¡ndole el reporte de lo que habÃ-a sucedido la noche anterior. Omitiendo su desliz, desde luego. Su jefe suspirÃ³ cansinamente.

â€” No se preocupe, detective â€” dijo para calmarlo mientras sostenÃ-a una bolsa con hielo sobre los puntos que le habÃ-an dado a la herida de la cabeza â€” Esa Ladrona Fantasma es escurridiza, nadie pudo hacer nada. AdemÃ¡s, de no ser por su capacidad de deducciÃ³n, nunca hubiÃ©ramos estado tan cerca de atraparla de todos modos.

â€” Se lo agradezco, comandante. Pero aun asÃ- creo que â€¦ â€” una llamada en la puerta lo interrumpiÃ³ y momentos despuÃ©s una muchacha asomÃ³ la cabeza por el marco sin esperar respuesta.

â€” Â¿Papi? â€” preguntÃ³ para despuÃ©s entrar â€” Â¿CÃ³mo sigues? Â¿Te sigue doliendo la cabeza? Oh, disculpa â€” aÃ±adiÃ³ reparando en Hiccup â€” No sabÃ-a que estabas con alguien.

â€” EstÃ¡ bien, Astrid. No hay inconveniente.

La muchacha caminÃ³ hasta posicionarse al lado de su padre y le dedicÃ³ a Hiccup una encantadora sonrisa. Ã‰l parpadeÃ³ varias veces, reparando en que su voz se le hacÃ-a terriblemente familiar.

â€” Ã‰sta de aquÃ- es mi hija, Astrid. â€” dijo con orgullo el comandante. â€” Creo que no se conocÃ-an.

â€” No, no tenÃ-a el placer. â€” dijo ella esbozando una sonrisa y haciendo la recatada reverencia que dictaba la etiqueta. Sus ojos azules brillaban astutos y su sonrisa denotaba que se reÃ-a internamente de un chiste que sÃ³lo ella conocÃ-a.

â€” CariÃ±o, Ã©l es el detective Haddock. â€” Hiccup le respondiÃ³ la reverencia levantando su sombrero sin quitarle la atÃ³nita mirada de encima â€” Ã‰l es quien estÃ¡ a cargo de la investigaciÃ³n de la Ladrona Fantasma.

â€” Impresionante. Su capacidad de raciocinio debe ser destacable por decir lo de menos. â€” continuÃ³ sonriendo, haciÃ©ndolo palidecer. Esto no podÃ-a ser cierto. â€”Espero que puedan atraparla pronto â€” continuÃ³ la joven â€” Pero por favor, tenga cuidado, detective. No vaya a ser que sufra algÃºn percance como mi padre.

Hiccup asintiÃ³, mudo de asombro y enumerando mentalmente todas las coincidencias. Su voz, su sonrisa, el brillo astuto e inconfundible de sus ojos. Por favor, incluso su perfume. SintiÃ³ como la sangre, la noche anterior acumulada en su rostro, se le helaba en las venas. La encantadora hija del comandante Hofferson, era la Ladrona Fantasma.

* * *

><p>Â¡Listo! Espero que lo disfruten, tÃ³menlo como un pequeÃ±o tentempiÃ© mientras acabo el otro :P<p>

Por cierto, actualicÃ© mi perfil con mÃ¡s avisos y les pido su

opinion en cuanto a mis prÃ§oximos proyectos, por si acaso les interesa pasarse por ahÃ- y decirme que opinan.

De nuevo, millones de gracias y nos seguimos leyendo.

2. Robo Secreto

Por fin, por fin, por fin. Quiero llorar de felicidad. No hace ni 10 minutos que por fin me entregaron mi computadora, estÃ¡ de nuevo conmigo la desgraciada, y estÃ¡ castigada, por descomponerse de la nada.

Y pues claro que lo primero que estoy haciendo es subir Ã©sto que querÃ-a subir desde la semana pasada.

En la tienda andaban con que me la iba a entregar desde el lunes y pura mentira. Que apenas me la estÃ¡n dando, pero en fin. Ya fue mucha palabrerÃ-a.

Mil gracias por toda la paciencia que me tuvieron mientras estuve sin cimputadora, de verdad. Son muy lindos todos ustedes :') sin mÃ¡s, los dejo leer.

* * *

><p>ViÃ±eta 2: Robo Secreto

Â¿CÃ³mo habÃ-an llegado nuevamente a Ã©sta situaciÃ³n? Hiccup era el Ãºnico que habÃ-a logrado escapar de la trampa y seguirla hasta acorralarla en un lugar alto nuevamente, Ã©sta vez, la azotea de la mansiÃ³n Thorston.

Astrid, muy lista, habÃ-a provocado un apagÃ³n y ahora todos daban traspiÃ©s y chocaban unos contra otros en un intento por encontrar una fuente de luz y poder perseguirla. Pobres ilusos. Hiccup, sin embargo, acostumbrado a hacer trabajo de escritorio de noche, tenÃ-a una visiÃ³n nocturna un poco mÃ¡s desarrollada que la de los demÃ¡s y habÃ-a conseguido seguirla a duras penas. Aunque tenÃ-a sus sospechas en cuanto a que ella lo habÃ-a dejado seguirla, puesto que una risa cantarina le habÃ-a indicado que camino seguir cada que creÃ-a haberla perdido.

â€” Â¿QuÃ© sucede, detective? â€” Ã©sta vez fue ella quien rompiÃ³ el silencio. â€” Â¿Vino por otro beso?

â€” Usted es Astrid Hofferson â€” dijo Ã©l de manera acusatoria ignorando el hecho de que la cara se le habÃ-a pintado de color carmesÃ- â€” Â¿Por quÃ© le hace esto a su padre? Ni siquiera necesita el dinero.

â€” Pero detective â€” continuÃ³ ella con un falso tono de preocupaciÃ³n â€” yo sÃ³lo me estoy divirtiendo un poco. Igual que usted. Usted tampoco necesita dinero pero se divierte jugando al detective, Â¿no?

Hiccup se sorprendiÃ³ de que ella se hubiera tomado su tiempo para investigarlo, pero se esforzÃ³ en no dejarlo traslucir.

â€” Deje de jugar, SeÃ±orita Hofferson. â€” insistiÃ³ â€” Ya sÃ©

quiÃ©n es, se terminÃ³.

â€” Muy bien, como quiera. â€” aceptÃ³ ella y se retirÃ³ la mascara â€” Me atrapÃ³ â€” dijo fingiendo abatimiento mientras comenzaba a acercarse nuevamente a Ã©l muy despacio â€” Es una lÃ¡stima que no vaya a arrestarme.

â€” Â¿Por quÃ© cree que no voy a arrestarla? â€” preguntÃ³ sorprendido.

Astrid se riÃ³ de nuevo, y Hiccup considerÃ³ sarcÃ¡sticamente una carrera como comediante en lugar de detective, dado a su evidente capacidad de protagonizar comedias aÃºn sin proponÃ©rselo.

â€” Para empezar porque si ya sabÃ-a quiÃ©n era, me hubiera arrestado hace dÃ-as, cuando me vio entrar al despacho de mi padre â€” respondiÃ³ constatando el hecho. â€” AdemÃ¡s, nunca romperÃ-a el corazÃ³n de mi papi, Â¿verdad?

Hiccup notÃ³ su, en apariencia, desinteresado avance y comenzÃ³ a ponerse nervioso, retrocediendo Ã©l mismo a su vez. Astrid dejÃ³ de bailar en su lento caminar para avanzar mÃ¡s decididamente ahora que la habÃ-a descubierto.

Hiccup se dio cuenta de que Astrid tenÃ-a gran parte de razÃ³n. Ella era el orgullo de su padre, e hija Ãºnica ademÃ¡s. Y despuÃ©s del par de aÃ±os que habÃ-a pasado en la agencia de detectives habÃ-a llegado a estimar a su jefe y no querÃ-a herirlo con semejante noticia. No querÃ-a ser Ã©l quiÃ©n le echara el secreto a perder.

â€” No soy yo quiÃ©n le romperÃ¡ el corazÃ³n. Tiene que detener esto.

Estaba cerca, bastante, tanto que podÃ-a volver a ver el brillo de sus ojos azules, rivalizando con los diamantes que acaba de robar.

â€” De acuerdo. â€” susurrÃ³, y su respuesta aprobatoria lo descolocÃ³ por completo.

â€” Â¿QuÃ©? â€” susurrÃ³ Ã©l a su vez â€” Â¿De verdad? â€” preguntÃ³, Ã©sta vez mÃ¡s alto exteriorizando su sorpresa. Astrid volviÃ³ a reÃ-rse.

â€” SÃ-, de verdad. Pero aÃºn no.

â€”Â¿PorquÃ© no?

A pesar de que sÃ³lo los separaba un paso de distancia, Astrid continuaba acercÃ¡ndose. Hiccup sospechÃ³ lo que se avecinaba y sintiÃ³ como el corazÃ³n le golpeaba la caja torÃ¡cica con desesperaciÃ³n. Su perfume le estaba embotando los sentidos otra vez.

â€” Tengo mis razones. â€” murmurÃ³ clavÃ¡ndolo al piso sÃ³lo con la mirada â€” Hasta entonces, hÃ¡game un favor y siga pretendiendo que no me atrapa.

Le estaba respirando el susurro en el rostro y Ã©l parpadeÃ³ repetidas veces tratando de recuperar algÃºn pensamiento coherente,

pero entonces ella se inclinÃ³ y lo tentÃ³ pretendiendo que iba a besarlo. Lo atrapÃ³, pues Ã©l se inclinÃ³ tambiÃ©n, haciÃ©ndola soltar una risa discreta que le torciÃ³ la sonrisa satisfecha. Sin embargo, pronto se inclinÃ³, ahora de verdad y juntÃ³ sus labios, y Ã©sta vez ambos cerraron los ojos.

Astrid se alejÃ³ con direcciÃ³n al filo del techo, y Hiccup supo que iba a saltar nuevamente. Al parecer, Ã©sta parecÃ-a ser su forma favorita de desaparecer.

â€” Espere â€” la detuvo, y sonÃ³ mÃ¡s como una sÃºplica que como una orden de un agente de la ley a un ladrÃ³n â€” Â¿CÃ³mo sabrÃ© cuando vaya a detenerse?

Ella se puso la mÃ¡scara mientas pensaba en una respuesta.

â€” Porque mi Ãºltimo robo, va a ser de usted â€” le guiÃ±Ã³ un ojo â€” Le voy a robar el corazÃ³n.

Astrid estaba agradecida por la mascara que le cubrÃ-a la mitad de sus mejillas y le ocultaba la mayor parte de su sonrojo. JamÃ¡s se creyÃ³ capaz de decir algo tan descarado en su vida. Se escabullÃ³ fuera de la mansiÃ³n y se perdiÃ³ en la noche antes de que pudiera decir o hacer algo mÃ¡s que la avergonzara.

Hiccup suspirÃ³.

"Robar mi corazÃ³n, Â¿eh?" pensÃ³. Entonces recordÃ³ todas las veces que la vio de lejos cuando iba a visitar a su padre a la agencia, o en cÃ³mo sus ojos azules parecÃ-an burlarse de Ã©l cada que se encontraban, ya fuera como Astrid Hofferson o como la Ladrona Fantasma.

"Pero si desde hace tiempo que lo robÃ³."

* * *

><p>Yo sÃ© que es cortito y que casi no valiÃ³ la pena la espera, pero el siguiente cap de Ã©sta historia ya estÃ¡ casi listo, yo creo que nada mÃ¡s le falta un poquito de limpieza, por lo que alomejor maÃ±ana o pasado lo subo y por fin quedarÃ¡ cerrado.<p>

No me he olvifdado de "Confidencial" les aviso a aquellos que estÃ©n siguiendo esa historia tambiÃ©n. Ahora que recuperÃ© mi laptop, ya recuperÃ© lo que llevaba escrito antes y tengo algunas cosas avanzadas en mi libreta, por lo que tengo que teclearlas y listo. Pronto, pronto subirÃ© eso tambiÃ©n. Alomejor incluso divido el Ãºltimo capÃ-tulo en dos ._. porque seguramente va a salir muy largo. Ya verÃ©, no desesperen, pronto lo subirÃ©, lo prometo.

Sin mÃ¡s por el momento, Â¡gracias!

Â¡nos seguimos leyendo!

3. El Ãºltimo Robo

Lo prometido es deuda, mis amigos. Â¡AquÃ- estÃ¡! Y estÃ¡ largo para compensar el de ayer que fue cortito jeje. Pues con la noticia de que Ã©sta vez no hay epÃ-logo y Ã©ste es el Ãºltimo capÃ-tulo.

Pero ya saben que tengo muchos proyectos en mente y que seguiran sabiendo de mÃ-, hasta que se aburran.

Y pues nada mÃ¡s, los dejo leer.

* * *

><p>ViÃ±eta 3: El Ãºltimo Robo

La Ladrona fantasma llevaba mÃ¡s de una semana inactiva, pero Astrid Hofferson habÃ-a estado visitando a su padre casi todos los dÃ-as en la agencia, y siempre se las ingeniaba para encontrarse con el detective Haddock, cada vez dedicÃ¡ndole una sonrisa sabihonda y un aleteÃ³ de pestaÃ±as que hacÃ-a que se le atoraran las palabras en la garganta.

Para colmo, le encantaba divertirse a su costa, deseÃ¡ndole suerte para atrapar a la ladrona mÃ¡s famosa de Berk cuando su padre estaba presente y guiÃ±Ã¡ndole un ojo cada que Ã©ste les daba la espalda o estaban solos, efectivamente quitÃ¡ndole otro pedacito mÃ¡s de corazÃ³n cada que le dirigÃ-a una mirada. AdemÃ¡s de casi provocarle un ataque cardiaco, claro.

â€” EscuchÃ© que acorralÃ³ a esa delincuente en la azotea de la mansiÃ³n Thorston â€” le dijo un dÃ-a que lo encontrÃ³ con su padre en los pasillos de la agencia. â€” Â¿EstÃ¡ usted bien? Me apenarÃ-a mucho enterarme que algo malo le sucediera.

Hiccup no lograba entender cÃ³mo es que podÃ-a lucir tan inocente sin aparente esfuerzo para segundos despuÃ©s tentarlo con una sonrisa maliciosa que le revolvÃ-a el estÃ³mago de los nervios. No en una manera negativa, menos aÃºn cuando le colocaba una mano enguantada sobre una de las suyas en gestos que pretendÃ-an ser desinteresados pero que siempre lograban dispararle el corazÃ³n.

Hiccup no sabÃ-a que hacer en esas situaciones, le encantarÃ-a poder seguirle el juego, o rebatÃ-rselo, o decir algo, o lo que fuera. Pero siempre se ponÃ-a demasiado nervioso, mÃ¡s si su padre estaba presente. Su sentido de la honestidad era demasiado y le estaba destrozando los nervios. Â¿CÃ³mo podÃ-a ella tolerar la presiÃ³n?

Esa noche llegÃ³ a su hogar cansado y dispuesto a alimentar a su gato e irse directo a la cama, pero desde luego el destino tenÃ-a otros planes. EntrÃ³ a la casa en la que vivÃ-a solo despuÃ©s de haberse mudado de la de sus padres e ingresÃ³ a la sala llamando al gato.

â€” Â¡Toothless! Estoy en casa â€” gritÃ³ quitÃ¡ndose el saco y colgÃ¡ndolo en un perchero, pero no obtuvo respuesta â€”Â¿Toothless? â€” encendiÃ³ una lÃ¡mpara y casi se va de espalda. â€” Â¿Â¡Pero quÃ©â€¦!? Â¡Astrid! Es decir, seÃ±orita Hofferson, Â¿quÃ© estÃ¡ haciendo usted aquÃ-?

Ella estaba sentada en uno de sus sillones, bebiendo algo de una taza de porcelana y con un gato negro de ojos verdes en el regazo al cual acariciaba con una mano. TraÃ-a ropa de civil pero hacÃ-a gala de sus sonrisa de delincuente.

â€” Bienvenido a casa â€” dijo ella como si tal cosa. â€” "Astrid" estÃ¡ bien, de verdad. â€” aÃ±adiÃ³ con humor. Por supuesto, Ã©l tenÃ-a que ir y decirle por su nombre de pila, algo que sÃ³lo los mÃ¡s cercanos a ti hacÃ-an. Como los amantes, por ejemplo.

Hiccup cerrÃ³ los ojos. La cabeza le estaba dando vueltas.

â€” Ya le he dado de comer al gato. Â¿Toothless? Es un encanto. â€” asegurÃ³ pasÃ¡ndole una mano, Ã©sta ves sin guante, por el pelaje â€” Me tomÃ© la libertad de asaltar su cocina y preparÃ© algo de tÃ©, Â¿gusta un poco?

Hiccup la mirÃ³ por unos segundos y luego suspirÃ³. Estaba demasiado cansado como para ponerse a dar objeciones.

â€” Claro, Â¿por quÃ© no?

Astrid asintiÃ³ y le sirviÃ³ una taza. Ã‰l se sentÃ³ en el sillÃ³n de enfrente y la tomÃ³.

â€” Para responder a su pregunta, vine a avisarle que he terminado. La Ladrona Fantasma no volverÃ¡ a aparecer.

Hiccup arqueÃ³ la ceja en su direcciÃ³n con escepticismo y Astrid sonriÃ³.

â€” Â¿No me cree? Es verdad, aunque desgraciadamente tendrÃ¡ que esperar a que el tiempo lo pruebe si no puede tomar mi palabra por ello.

â€” Â¿Y debo suponer que ahora vino a cobrar su Ãºltimo robo, tal como amenazÃ³?

Astrid se riÃ³ y debido a la mala iluminaciÃ³n, a Hiccup se le pasÃ³ el ligero tinte rosado que le coloreÃ³ las mejillas.

â€” AsÃ- es.

â€” No enviÃ³ nota. â€” dijo sin mirarla, sintiendo como el estÃ³mago se le retorcÃ-a con un sentimiento al que no fue capaz de ponerle nombre, pero que oscilaba entre la inquietud y la excitaciÃ³n.

â€” Por supuesto que enviÃ© nota. â€” dijo muy segura â€” Â¿PorquÃ© no checa el bolsillo de su chaleco?

DirigiÃ©ndole una mirada de incredulidad, dejÃ³ su taza en la mesa de centro y se llevÃ³ la mano al bolsillo del chaleco y efectivamente, ahÃ- habÃ-a una tarjeta, que a diferencia de las que se solÃ-an recibir hechas con recortes en la comisarÃ-a, Ã©sta estaba escrita a mano. Â¿En quÃ© comento se la habÃ-a puesto ahÃ-?

Ã‰sta noche, robarÃ© el corazÃ³n del detective Haddock.

Hiccup la releyÃ³ varias veces. DespuÃ©s levantÃ³ la vista y la mirÃ³. Ella acababa de dejar su taza en la mesa junto a la suya y se cambiÃ³ del sofÃ¡ individual que habÃ-a estado ocupando â€“ Toothless se habÃ-a bajado de su regazo hacÃ-a rato â€“ para sentarse al lado de Ã©l en el de dos plazas. Hiccup se tensÃ³ al instante, casi como si temiera que sus intensiones fueran, literalmente, sacarle el corazÃ³n del pecho y llevÃ¡rselo para venderlo en le mercado

negro.

â€” Â¿Le mencionÃ© que mi papÃ¡ esta terriblemente emocionado con usted? â€” preguntÃ³ inocentemente, inclinÃ¡ndose en su direcciÃ³n pero sin llegar a tocarlo. â€” Se ha dado cuenta que no me desagrada y que es el primero que no despacho despuÃ©s de una mirada. â€” se riÃ³ â€” Creo que quiere que intente algo conmigo.

Hiccup sintiÃ³ como el corazÃ³n le daba un vuelco.

â€” Por favor, SeÃ±orita Hofferson. â€” rogÃ³ el detective â€” estÃ¡ usted acabando con mis nervios. Le ruego que no juegue conmigo.

â€” No estoy jugando â€” dijo con voz sorpresivamente suave â€” sÃ³lo que lo vi tenso y quise aligerar el ambiente. Le ofrezco mi mÃ¡s sincera disculpa si mis palabras lograron el efecto contrario.

Hiccup vio en sus ojos azules un tinte amable, pero debajo de eso, aÃºn seguÃ-a el brillo travieso. SuspirÃ³.

â€” No sÃ© que quiere de mÃ-. â€” admitiÃ³.

â€” CreÃ- que mi nota lo dejaba bastante claro.

â€” Â¿Y mi opiniÃ³n no cuenta?

â€” Claro que sÃ-. Hoy vine como Astrid, no como la Ladrona Fantasma, despuÃ©s de todo.

â€” No se siente como si me diera muchas opciones. â€” seÃ±alÃ³. â€” Sigue usted acorralÃ¡ndome cada que intento hacer un movimiento.

Astrid sonriÃ³ con malicia, satisfecha consigo misma.

â€” Por supuesto, Â¿de quÃ© otra manera iba yo a robar su corazÃ³n si no me aseguro de que me vea incluso hasta cuando cierra los ojos?

Hiccup pensÃ³ que para eso no tenÃ-a que esforzarse mucho, lo lograba sin proponÃ©rselo, tal y como habÃ-a ocurrido por primera vez hacÃ-a dos aÃ±os, cuando entrÃ³ a trabajar a la agencia y la vio salir de la oficina de su padre. Nunca habÃ-an cruzado palabra, pero de vez en cuando ella le dirigÃ-a una sonrisa que le alegraba el resto del dÃ-a. Era un poco triste el darse cuenta que mientras Ã©l la habÃ-a observado durante esos dos aÃ±os, para ella todo Ã©ste show resultaba sÃ³lo un capricho, un juego en el que no perderÃ-a nada, mientras que Ã©l ya lo habÃ-a perdido todo.

â€” Â¿Y mi corazÃ³n supondrÃ-a otra pieza robada, no es verdad? â€” preguntÃ³ quizÃ¡ con un poco de brusquedad, la herida que sentÃ-a ante lo injusto de la situaciÃ³n trasluciÃ©ndose en sus palabras â€” Uno mÃ¡s a la colecciÃ³n de los muchos que ya tiene.

Por supuesto, Astrid tenÃ-a gran cantidad de pretendientes, pero tal y como ella habÃ-a seÃ±alado, los habÃ-a rechazado a todos.

â€” No me interesan los demÃ¡s, me interesa el suyo. â€” declarÃ³ frunciendo el seÃ±o, un poco ofendida de que pensara que esto era un

juego.

â€” Â¿Y no pudo resistirse desde ese dÃ-a en el museo, no? â€” preguntÃ³ sarcÃ¡stico, dolido. â€” Robarle el corazÃ³n al detective que tendrÃ-a que atraparla para que le guardara el secreto resulta muy Ãºtil.

Seguramente, pensÃ³ Ã©l, ella sabÃ-a que sÃ³lo era cuestiÃ³n de tiempo para que la descubriera, por lo que se estaba valiendo de sus encantos para asegurar no ser capturada.

Astrid suspirÃ³. TendrÃ-a que explicarlo de la manera mÃ¡s clara posible y eso no estaba en sus planes, las cosas podrÃ-an dar un giro en su contra y no habrÃ-a marcha atrÃ¡s. TerminarÃ-a expuesta y herida. Y en prisiÃ³n, sobra mencionar.

â€” Te equivocas. â€” respondiÃ³ muy seria, dejando las formalidades y consiguiendo hablarle de una manera mÃ¡s cercana Puso ver un cambio en su rostro al hablarle de tÃº. â€” Te vi por primera vez hace dos aÃ±os, cuando entraste a la agencia a trabajar por recomendaciÃ³n de tu padre. Te vi en la fiesta de tu primo el aÃ±o pasado, y te vi cada vez que me colaba a "visitar a mi padre" â€” desviÃ³ la vista y entrelazÃ³ los dedos sobre su regazo â€” Te vi desde hace mucho, Hiccup â€” dijo quedamente, y Ã©l sintiÃ³ un escalofrÃ-o recorrerle la espalda. Era la primera vez que lo llamaba por su nombre. Astrid levantÃ³ la vista y lo mirÃ³ con gravedad. â€” Y desde ese entonces decidÃ- que te querÃ-a para mÃ- solita. â€” tratÃ³ de bromear ofreciÃ©ndole una sonrisa tÃ-mida.

Ã‰l se quedÃ³ en silencio, sintiendo la garganta seca. TenÃ-a que estar soÃ±ando. Entonces Astrid estirÃ³ sus manos para tomar una de las suyas, y luego colocÃ¡rsela en el pecho. Hiccup sintiÃ³ la cara calentÃ¡rsele.

â€” Â¿Puedes sentirlo? â€” preguntÃ³, y Ã©l se dio cuenta que su corazÃ³n estaba latiendo muy rÃ¡pido â€” Quiero robar tu corazÃ³n porque es lo justo â€” SonriÃ³. â€” TÃº ya robaste el mÃ-o.

La mirÃ³ mudo. TenÃ-a que admitirlo, Astrid era muy hÃ¡bil, habÃ-a logrado conmoverlo a un nivel muy hondo. Se quedaron inmÃ³viles y sin decir nada por unos momentos que comenzaron a alargarse demasiado.

â€” Le ruego diga algo â€” pidiÃ³ Astrid, â€” su cara no deja traslucir si estÃ¡ horrorizado o sÃ³lo sorprendido.

Hiccup cerrÃ³ la boca â€“ no se habÃ-a dado cuenta que la tenÃ-a ligeramente abierta â€“ parpadeÃ³ varias veces para centrarse y poner sus ideas en orden. Le tomÃ³ otro momento.

â€” No puedes robarlo â€” dijo finalmente y Astrid sintiÃ³ una punzada en el pecho â€” No puedes robar algo que ya tienes. â€” retirÃ³ la mano que ella aÃºn tenÃ-a entre las suyas para acariciar su mejilla â€” Eres tan astuta. â€” dijo con cariÃ±o. â€” Estoy seguro que ya sabÃ-as que te observaba cuando creÃ-a que no te dabas cuenta.

Astrid jadeÃ³ una risa, sintiendo como su ritmo cardiaco volvÃ-a a la normalidad despuÃ©s del susto. Nunca se habÃ-a expuesto de esa manera ante nadie. DespuÃ©s se arrojÃ³ hacia Ã©l para abrazarlo.

â€” De todos modos es agradable escucharlo.

Ã‰l apoyÃ³ la mejilla sobre su cabeza y respirÃ³ su perfume, del que ya se reconocÃ-a un adicto.

â€” Astrid â€” murmurÃ³ su nombre, deleitÃ¡ndose en la sensaciÃ³n â€” Astrid. â€” descubriÃ³ que se acostumbrarÃ-a fÃ¡cilmente a decirle asÃ-.

Ella sonriÃ³ y despuÃ©s de varios segundos en silencio en los que sÃ³lo se habÃ-an concentrado en la cercanÃ-a del otro, Hiccup cayÃ³ en la cuenta de un importante detalle.

â€” Aguarda un segundo, Â¿quÃ© hiciste con todo lo que robaste? â€” preguntÃ³ separÃ¡ndose un poco para verla a la cara.

â€” Lo tengo guardado, Â¿por quÃ©? â€” preguntÃ³ sin darle mucha importancia, limitÃ¡ndose acomodarse mejor entre sus brazos y recargÃ¡ndose en el sofÃ¡.

â€” Â¿Por quâ€¦? â€” se atorÃ³ â€” Â¿Para quÃ© robaste todo eso, en primer lugar?

â€” Porque sus dueÃ±os habÃ-an obtenido esas obras de arte por medios ilÃ-citos en primer lugar â€” informÃ³ , luego torciÃ³ la sonrisa â€” De verdad, detective. DeberÃ-a hacer mejor su trabajo.

Hiccup se sonrojÃ³. No tenÃ-a prueba de que lo que ella le decÃ-a fuera verÃ-dico, pero no dudÃ³ que fuera verdad. Era cierto, deberÃ-a ponerse a investigar mÃ¡s todo eso.

â€” Y supongo que ahora querrÃ¡s jugar a Robbin Hood, Â¿no? Â¿Y regresÃ¡rselo a sus dueÃ±os originales?

Astrid se riÃ³.

â€” Ay, no. Muchos de esos dueÃ±os ya estÃ¡n muertos. Tengo guardado todo lo que robÃ© para mi apreciaciÃ³n personal en un lugar secreto, que si te portas bien, tal vez te lo enseÃ±e algÃºn dÃ-a.

â€” Astrid, tienes que regresar esas cosas.

â€” Con esa actitud no te lo voy a enseÃ±ar.

â€” Astrid.

â€” Hiccup â€” lo imitÃ³. Se estaba divirtiendo. â€” No voy a regresar mis tesoros, especialmente el que te acabo de robar.

Hiccup suspirÃ³ una sonrisa. Era imposible. TendrÃ-a que convencerla algÃºn otro dÃ-a.

â€” De acuerdo, Ã©se te lo puedes quedar.

Y Ã©sta vez, fue Ã©l quien le robÃ³ un beso.

* * *

><p>Listo, el fin.<p>

Muchas gracias por seguir la historia, ahora ya me voy a centrar 100% en "Confidencial". Y de verdad espero que lo hayan disfrutado y les agradecerÃ-a muchÃ-simo que me dijeran si les gustÃ³, o quÃ© no les gustÃ³, que le cambiarÃ-an, etc, porque estuve un poco indecisa con este cap. No sabÃ-a si se viÃ³ muy forzado o estÃ¡ muy no-apto-para-diabÃ©ticos, etc, etc.

Â¡Hasta la prÃ³xima historia! :)

4. EpÃ-logo: Guarida de LadrÃ³n

Bueno, siento que Ãºltimamente empiezo todos mis capÃ-tulos disculpÃ¡ndome por la tardanza, jeje.

La verdad es que durÃ© muchos dÃ-as con dos renglones escritos pero hoy finalmente me sentÃ©, comencÃ© a escribir y no me detuve y Â¡voila! Ya quedÃ³.

El tan esperado epÃ-logo de Ladrona Fantasma. No lo iba a hacer, pero ustedes tenÃ-an razÃ³n. Quedaron algunos cabos sueltos que espero se resuelvan con esto. Todo esto lo habÃ-a pensado pero no encontrÃ© donde acomodarlo en los otros capÃ-tulos, ergoâ€¦ he aquÃ- el epÃ-logo.

Supuse que les gustarÃ-a saber que ademÃ¡s suelo hacer una ficha de personaje de todas mis historias. En Ã©ste fic en especÃ-fico, puse que Astrid tenÃ-a 17 aÃ±os, Hiccup 20. ella mide 1.70 y Ã©l 1.85. FÃ-sicamente lo demÃ¡s se queda igual fÃ-sicamente. en cuanto a lo demÃ¡s, el papÃ¡ de Astrid es el comandante, ya saben. Y Stoick, aunque no sale, como siempre es el alcalde. Bertha y Valka son "amas de casa" porque esto pasa en 1854, claro.

Creo que es todo. Ya saben, si tienen alguna otra duda son mÃ¡s que bienvenidos a preguntar.

Ah, Stormfly es un canario xD

Ahora sÃ-, Â¡a leer!

* * *

><p>EpÃ-logo: Guarida de LadrÃ³n

HabÃ-an pasado mÃ¡s de tres meses desde la Ãºltima vez que la estaciÃ³n de policÃ-a recibiÃ³ una nota de la Ladrona Fantasma, pero el detective Haddock no estaba tan decepcionado como el resto de la comisarÃ-a acerca de su evidente desapariciÃ³n. Mientras que los demÃ¡s se lamentaban que ya no tendrÃ-an la oportunidad de llevarse el crÃ©dito de atrapar a la ladrona mÃ¡s escurridiza de todos los tiempos, para Hiccup no podÃ-a ser mÃ¡s tangible en estos momentos, cuando lo jalaba de la mano haciÃ©ndolo avanzar a trompicones en la oscuridad y piso disparejo con la Ãºnica guÃ-a de su memoria y una lÃ¡mpara de aceite.

â€” Â¿EstÃ¡s segura queâ€¦? â€” comenzÃ³ a preguntar Ã©l por tercera vez.

â€” SÃ-, estoy segura. Es por aquÃ-. Ahora deja de quejarte. Ya casi

llegamos. â€” lo interrumpiÃ³ Astrid con un tinte de exasperaciÃ³n en la voz.

Hiccup apretÃ³ los labios y no dijo nada mÃ¡s. No era que no confiara en ella, desde luego. Si fuera asÃ- no la habrÃ-a seguido detrÃ¡s de la estatua de uno de sus antepasados, en uno de los corredores mÃ¡s recÃ³nditos de la mansiÃ³n en que vivÃ-a. Aunque debÃ-a admitir que se habÃ-a quedado con la boca abierta cuando ella activÃ³ el mecanismo que movÃ-a la pesada estatura de roca. DespuÃ©s de todo, en lo que a Ã©l respectaba, esas cosas sÃ³lo pasaban en las novelas de misterio que se habÃ-an vuelto tan populares recientemente.

â€” Â¿En dÃ³nde estamos? â€” habÃ-a preguntado Hiccup despuÃ©s de varios minutos de camino en la oscuridad.

â€” Al parecer mi tÃ¡tara-tÃ¡tara-tatarabuelo hizo estos pasadizos cuando construyÃ³ la mansiÃ³n en caso de ataque o secuestro o cosas por el estilo. Conectan con los acueductos de la ciudad y fueron diseÃ±ados para ayudar a la familia a escapar. â€” explicÃ³ Astrid. â€” Los descubrÃ- cuando tenÃ-a como diez aÃ±os y me dio por explorar y "entrenar" â€” se riÃ³ â€” Desde luego, como no podÃ-a dejar la mansiÃ³n, me di a la tarea de recorrer cada pasillo y habitaciÃ³n. Fue cuestiÃ³n de tiempo hasta que los hallara.

Hiccup estaba sinceramente impresionado.

â€” Me los aprendÃ- de memoria hace muchos aÃ±os, por lo que te digo que no nos vamos a perder. JamÃ¡s creÃ- que les darÃ-a un uso mÃ¡s que mis juegos infantiles, eso hasta que decidÃ- ser la Ladrona Fantasma.

Hiccup asintiÃ³ y se dejÃ³ llevar casi a rastras por los tÃºneles. DespuÃ©s de mucho caminar, dejÃ³ de intentar memorizar el camino y prefiriÃ³ concentrarse en sus manos unidas y dejar que ella lo guiara a travÃ©s de los pasillos a los que Ã©l no les encontraba secuencia. DespuÃ©s de unos minutos, finalmente anunciÃ³ que llegaron.

Se pararon frente a una puerta de metal herrumbroso y Astrid soltÃ³ su mano para buscarse una argolla con varias llaves antiguas y mÃ¡s grandes que su mano de entre los bolsillos del vestido. SeleccionÃ³ una y la metiÃ³ en la cerradura. Le tomÃ³ un poco de esfuerzo girarla, pues era muy vieja.

Hiccup la hizo a un lado con un gesto delicado y empujÃ³ el mismo la puerta, que rechinÃ³ como si no hubiera maÃ±ana. Estuvo seguro que todo Berk lo habÃ-a escuchado, pero Astrid simplemente entrÃ³ y se puso a encender velas. HabÃ-a muchas repartidas por toda la habitaciÃ³n.

La habitaciÃ³n, era en sÃ- un cuarto de cuatro paredes muy grande, y al igual que los muros de los pasillos, hecho de roca. Con forme Astrid iba encendiendo las velas y el cuarto se fue iluminando, Hiccup fue reconociendo en las paredes y en los diversos muebles viejÃ-simos que habÃ-a cubiertos por sÃ¡banas y telas de color blanco, las obras de arte y objetos invaluables que La Ladrona Fantasma se habÃ-a robado.

â€” Esto esâ€¦ â€” murmurÃ³ Hiccup, tratando de observarlo todo al mismo tiempo.

â€” Mi escondite secreto. â€” sonriÃ³ ella. â€” Â¿Te gusta?

Hiccup la tomÃ³ como una pregunta retÃ³rica y no respondiÃ³. SiguiÃ³ observando detenidamente cada una de las pinturas que habÃ-a colgadas en las paredes. HabÃ-a nueve. Recordaba todos y cada uno de los fracasos que tuvo al intentar detener esos robos.

En una cÃ³moda, esta vez no cubierta por nada, habÃ-a acomodados varios tesoros con sumo cuidado y, se percatÃ³, por orden de adquisiciÃ³n. Astrid era organizada.

Entre los mÃºltiples objetos robados habÃ-a joyas como anillos y collares de rubÃ-s y zafiros. Una caja de mÃºsica de aspecto antiguo y valioso, como el tipo de regalo que una abuela hereda a su nieta. Casi al final de la fila, estaba el alhajero de su primer encuentro. Hiccup se dio cuenta que lo habÃ-a acomodado con especial cuidado, sobre una pequeÃ±a plataforma de madera que lo hacÃ-a destacar de entre las demÃ¡s piezas. Quiso pensar que era porque ella le tenÃ-a especial cariÃ±o a esa pieza y no precisamente por su valor artÃ-stico. Al lado del alhajero estaba el collar de diamantes de su segundo encuentro, acomodado con igual cuidado.

â€” Â¿Por quÃ© me trajiste aquÃ-, de nuevo? â€” preguntÃ³ distraÃ-damente mientras seguÃ-a mirando detenidamente todas las piezas que habÃ-a desperdigadas por la habitaciÃ³n en los diferentes muebles. HabÃ-a al menos cuarenta. No recordaba haber recibido nota de todas ellas.

Astrid habÃ-a desaparecido a sus espaldas, Hiccup supuso que encendiendo mÃ¡s velas. Su voz le llegÃ³ un poco lejana.

â€” Â¿No eras tÃº el que querÃ-a verla? Mi colecciÃ³n, me refiero.

â€” No, te dije que tenÃ-as que devolverla.

â€” Y yo te dije que la mayorÃ-a de los dueÃ±os ya estÃ¡n muertos.

â€” Â¿QuÃ© me dices de su descendencia? Estoy seguro de que tienen hijos que estarÃ¡n encantados de recibir las pertenencias de sus difuntos padres.

Astrid bufÃ³.

â€” Ya los dan por perdidos, estoy segura de que ni saben de su existencia.

â€” Â¿CÃ³mo estÃ¡s tan segura? â€“ preguntÃ³ dÃ¡ndose la vuelta finalmente para encararla, pero no la encontrÃ³ por ninguna parte. â€” Â¿Astrid?

Una risita le llegÃ³ desde detrÃ¡s de un ropero con paraban. Astrid saliÃ³ luciendo una sonrisa divertida y su traje de ladrona a excepciÃ³n de su antifaz. Hiccup tragÃ³ pesado, tenÃ-a la sensaciÃ³n de que algo tramaba y habÃ-a caÃ-do redondito en su trampa.

â€” Ehâ€¦

â€” Lo sÃ© porque todas las piezas que robÃ© tenÃ-an algo en comÃºn.

â€” respondiÃ³ acercÃ¡ndose, el tacÃ³n de sus botas haciendo un "clac-clac" cada que daba un paso en el piso de piedra. â€” Todos son tesoros de un barco que naufragÃ³.

â€” El "_Fragata Meduse_". Me habÃ-a dado cuenta, pero aun asÃ- no todos los pasajeros se ahogaron, hubo sobrevivientes.

â€” Pues claro que hubo sobrevivientes â€” se riÃ³ â€” De lo contrario no estarÃ-a yo aquÃ-.

Astrid se sentÃ³ en un divÃ¡n, uno de los pocos muebles que no estaba cubiertos con telas blancas y le dio unas palmaditas gesticulando para que Ã©l se sentara a su lado. Sabiendo que no tenÃ-a otra opciÃ³n, se dirigiÃ³ al divÃ¡n y se sentÃ³.

â€” Mi abuela estuvo en ese naufragio. â€” confesÃ³ â€” Y fue mi abuelo quien dirigÃ-a la expediciÃ³n de rescate. Fue Ã©l quien la encontrÃ³.

â€” Oh. â€” dijo Hiccup, asombrado por el giro que estaba dando la conversaciÃ³n.

â€” Cuando era niÃ±a, mi abuela solÃ-a contarme su aventura y como pensÃ³ que iba a morir ahogada o la devorarÃ-a una ballena â€” se riÃ³ otro poco y Hiccup sonriÃ³. â€” De cualquier modo, mi abuela siempre decÃ-a que el barco era muy seguro, siempre lo revisaban en caso de cualquier falla cada que tocaba puerto y esa noche fallÃ³ de la nada. Tanto ella como mi abuelo pensaban que alguien habÃ-a hundido el barco a propÃ³sito.

â€” Â¿PorquÃ© pensarÃ-an eso? â€” preguntÃ³ Hiccup, Ã¡vidamente interesado.

â€” AdemÃ¡s de lo que te acabo de decir, piÃ©nsalo. Es bastante lÃ³gico. En el barco iban muchÃ-simas piezas valiosas porque el voyage era una convenciÃ³n de obras de arte. Se perdiÃ³ un 90% y nadie podÃ-a saber si alguien habÃ-a asaltado la bodega o si el botÃ-n se lo habÃ-a tragado el mar.

Astrid se desabotonÃ³ dos botones de la blusa y sacÃ³ un collar muy detallado que lucÃ-a la silueta de una mujer en una joya tallada engarzada en un marco ornamentado. No era mÃ¡s grande que el cÃ-rculo que se forma si unes las yemas de tus dedos Ã-ndice y pulgar.

â€” Ã‰ste de aquÃ- era de mi abuela y era parte de la exposiciÃ³n. Por supuesto, desapareciÃ³ junto con muchÃ-simos mÃ¡s.

Hiccup lo mirÃ³ detenidamente. Astrid se lo quitÃ³ y se lo extendiÃ³. Ã‰l lo tomÃ³ con cuidado y lo apreciÃ³ mejor.

â€” Â¿Y lo recuperaste?

â€” Claro. ComencÃ© a investigar el paradero de las joyas y las obras de arte. No fue fÃ¡cil, pero muchas habÃ-an sido vendidas en el mercado negro y tenÃ-an dueÃ±os que las guerÃ-an sÃ³lo por ser caras o por que "eran bonitas". â€”Astrid meneÃ³ la cabeza â€” Ni siquiera las apreciaban cÃ³mo se debe.

Hiccup le devolviÃ³ el collar dirigiÃ©ndole una mirada suspicaz.

â€” Â¿Y por eso las tomaste? Â¿Porque tÃº las puedes apreciar mejor?

Astrid rodÃ³ los ojos. Le dio la espalda y se retirÃ³ la trenza de la espalda, una clara invitaciÃ³n para que Ã©l le volviera a colocar el collar. Con manos temblorosas, le pasÃ³ la cadena alrededor del cuello y consiguiÃ³ cerrar el broche al tercer intento.

â€” Es difÃ-cil investigar todo esto, Â¿sabes? Tengo que colarme a la oficina de mi padre, sacar la llave del archivo de la policÃ-a cada que puedo y devolverla antes de que se den cuanta que desapareciÃ³. â€” se girÃ³ para mirarlo â€” Pero quizÃ¡ _tÃº_ puedas ayudarme, dijo inclinÃ¡ndose hacia Ã©l, con la sonrisa maliciosa y el brillo astuto en los ojos.

Hiccup tratÃ³ de no desviar la vista hacia los dos botones que seguÃ-an abiertos.

â€” Â¿Ayudarte exactamente a quÃ©?

â€” Â¿No quieres que lo devuelva? Seguramente nadie los ha reportado como robados, pues hace aÃ±os que "se perdieron en el mar", pero tengo una lista de los nombres de las personas que estaban participando en la exposiciÃ³n con alguna pieza. Con tu ayuda tal vez pueda acceder a los nombres de su descendencia, si es que la tenÃ-an. Algunos no tenÃ-an hijos y no tuvieron tanta suerte como mi abuela.

Hiccup asintiÃ³.

â€” Gracias, Astrid.

Astrid le pasÃ³ los brazos por el cuello.

â€” Pero me quedarÃ© con todo lo que no tenga dueÃ±o â€” asegurÃ³ con una sonrisa presuntuosa â€” Y con lo que saguÃ© de los museos. â€” cuando vio que Ã©l iba replicar, se apresurÃ³ a aÃ±adir â€” SÃ³lo una de las piezas que saquÃ© del museo tiene dueÃ±o legÃ-timo, y si se lo doy sÃ³lo lo meterÃ© en problemas, pues la policÃ-a pensarÃ¡ que Ã©l fue quien lo robÃ³.

Hiccup tuvo que admitir que tenÃ-a razÃ³n.

â€” De acuerdo. Pero te harÃ© firmar un contrato â€” bromeÃ³ â€” asÃ- en caso de que intentes pasarte de lista, podrÃ© recordarte que lo firmaste por escrito.

â€” Detective Haddock, yo serÃ-a incapaz de intentar engaÃ±arlo. â€” asegurÃ³, aun con la sonrisa en los labios. â€” Pero se me ocurren otras formas de cerrar un trato.

Hiccup no pudo sino torcer la sonrisa tambiÃ©n.

â€” Â¿DeberÃ-amos?

â€” Sin duda.

A lo largo de los tres meses que llevaban siendo una pareja oficial, se habÃ-an besado innumerables veces, sin embargo ahÃ-, quiÃ©n sabe cuantos metros bajo tierra, encerrados en una cÃ¡mara que nadie

conocÃ-a a la luz de las velas, el acto parecÃ-a mÃ¡s Ã-ntimo y significativo. Astrid confiaba en Ã©l lo suficiente como para enseÃ±arle el fruto de su trabajo y que aun asÃ- no la entregara.

Casi no parecÃ-a justo, pero despuÃ©s de todo Ã©l estaba confiando en ella siguiÃ©ndola hasta ahÃ-. Bien podÃ-a noquearlo de un golpe y encerrarlo en una de las cÃ¡maras para asegurarse de que no le contara a nadie su secreto, pero sabÃ-a que no lo harÃ-a. Estaban a mano.

â€" Astrid â€" murmurÃ³ separÃ¡ndose lo suficiente como para verla a la cara â€" Â¿por quÃ© te cambiaste de ropa?

Ella soltÃ³ una risita.

â€" Â¿No te gusta?

â€" Ehâ€¦ Siento que no puedo responder esa pregunta y salir con mi dignidad intacta.

Esta vez Astrid se riÃ³ con humor, complacida.

â€" Bien. Porque precisamente por eso me cambiÃ© de ropa. â€" despuÃ©s lo tomÃ³ por la nuca, enredÃ¡ndole los dedos en el cabello â€" Y ahora, si no tienes nada mÃ¡s que decir, aÃºn no he terminado contigo.

â€" No, me parece que es todo. â€" asegurÃ³, sujetÃ¡ndola firmemente por la cintura. El corsÃ© no podÃ-a aislar del todo su calidez corporal y lo estaba volviendo medio incoherente.

â€" Entonces no mÃ¡s interrupciones. A ese contrato aÃºn le faltan unas cuantas clÃ¡usulas por firmar.

Sobra decir, que desde luego no hubo mÃ¡s interrupciones.

* * *

><p>Listo, ahora sÃ-. Siento la imperiosa necesidad de decir que no es final abierto porque la historia de la "Ladrona Fantasma", es decir de Astrid como delincuente ya se contÃ³, que era la idea principal del fic. Ya si ellos dos en algÃºn momento se comprometen y se casan y viven felices para siempre es otra historia, que como tengo mil proyectos por escribir, no tengo planeado hacer continuaciÃ³n jajaja. Disculpen.<p>

De todos modos, nos leemos pronto en mis proximos proyectos.

Y si les interesa, como dato curioso el barco "Meduse" sÃ- existiÃ³, fue francÃ©s y sÃ- se hundiÃ³. Jeje, En fin.

Â¡Les mando muchos besos, abrazos, les doy permiso para que me acosen con todo lo que me quieran mandar y luego los persigo para darles otro abrazo! Â¡Nos leemos! :)

End
file.